



LUNES 18 DE MARZO

¿Qué tal se te da medir?.

ORACIÓN

Jesús, en este camino de cuaresma.

No sabemos dónde nos conducirá, pero sentimos la alegría y la inquietud de dirigirnos a una tierra nueva.

Queremos caminar con decisión, sin nostalgias por lo que vamos dejando atrás.

Tú vas delante, abriéndonos la puerta del futuro, invitándonos a la aventura de los caminos nuevos en los que tú te haces compañero caminante,

ahora que todo es novedad e ilusión te pedimos tu compañía.

Del Evangelio de Lucas.

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante. Porque con la medida con que midáis se os medirá.»

El texto comienza con una invitación a seguir el ejemplo del Padre: ¡Sed misericordiosos!

Y unos avisos:

- Si no deseas ser juzgado, ¡no juzgues!
- Si no deseas ser condenado, ¡no condenes!
- Si quieres ser perdonado, ¡perdona!
- Si quieres recibir, ¡Da!

No esperes a que los demás tomen la iniciativa, ¡tómala tú y comienza ya! Y verás que todo esto ocurre...

La Cuaresma es tiempo de conversión, de cambio, de retorno al Padre misericordioso. ¿Qué cambio debes hacer en tu vida para acercarte a la misericordia del Padre? ¿Qué estás dispuesta/o a hacer en esta Cuaresma?



Vivimos en un momento especial para plantearnos, una vez más, una renovación interior, un cambio, un algo, que puedes llamar como quieras, pero que tiene que suponer una revolución interior personal. Hay muchas cosas en la vida de las personas que pueden mejorar; aspectos que se pueden corregir; muchos detalles que

pueden cambiar y hacer a los demás y a nosotros mismos más felices.

Eso es la Cuaresma: un cambio en nuestras vidas que nos lleve a vivir y a ser más felices, a la vez que contribuimos a que los que nos rodean también lo sean.

Este puede ser un aspecto para trabajar esta semana personalmente: actúa de forma que los que te vean sientan y perciban que en tu vida hay un cambio en tus actitudes, en tu forma de ser, en tu forma de obrar, por supuesto a mejor.

MARTES 19 DE MARZO

El hombre de los sueños.

Del evangelio de Mateo:

Jacob engendró a José esposo de María, de la cual nació Jesús, el que es llamado el Mesías. El nacimiento de Jesucristo sucedió así: su madre, María, estaba prometida a José, y antes del matrimonio, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, decidió repudiarla en secreto. Ya lo tenía decidido, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en acoger a María como esposa tuya, pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el Ángel del Señor le había dicho: la tomó como su esposa.

Hoy, 19 de marzo es el día del padre porque la Iglesia celebra la fiesta de San José. Una ocasión para ser agradecidos con nuestros padres y poner de manifiesto el papel discreto y justo de san José en la vida de Jesús.

De **San José** podemos decir pocas cosas pero muy significativas: fue el **padre de Jesús**; fue un hombre **dispuesto a acoger los proyectos de Dios en su vida**; fue el esposo de María, la Madre de Dios; fue el **hombre del silencio discreto y activo** que fue capaz de construir un hogar; fue un hombre de fe capaz de dejar que su hijo crezca conforme a los designios de Dios; fue **un hombre de esperanza** frente a las dificultades y las habladurías; fue el **hombre de la acogida y del discernimiento** en las dificultades de la vida; fue el **hombre de la docilidad** en su constante cuidado de la familia; fue el **hombre de la entrega**, sin pereza ni excusas inútiles; fue el **hombre de la sencillez, la confianza** y la paz en el carácter y en la virtud; fue **ejemplo de humildad**, de **fortaleza**, de **obediencia**, de **justicia**, de **prudencia**, de **pobreza**, de **gratitud**, para los obreros, para los misioneros, para los que sufren, para los que afrontan un momento difícil, para los aprendices, para todas las familias...

Te hemos presentado más de treinta motivos por los que recordar a san José. ¿Podrías hacer tú lo mismo pero con tus padres? Hoy es un buen día para intentar pensar en ello e incluso decírselo, ese puede ser el mejor regalo del día del padre que hayan recibido .

También es el patrón de los seminarios. Este patronazgo es fácil de entender, ya que como padre, educó a su hijo Jesús en Nazaret y le preparó durante muchos años para su trabajo en el futuro.

Hoy no está de moda oír a alguien: Yo soy seminarista y estudio y me preparo para ser sacerdote. Más bien es mirado con extrañeza y como algo raro.

Sin embargo está aumentando el número de seminaristas en algunos seminarios.

Hay que ser valientes y decididos para renunciar voluntariamente a una vida dedicada a ti mismo y ofrecerla gratuitamente para los demás.

Hay que ser valientes y decididos para ponerse a disposición de las necesidades que haya y estar dispuesto a ir donde más falta haga.

Hay que ser muy valientes y decididos para abandonar la propia patria e ir a otros lugares y dar lo mejor de uno mismo en favor de los más necesitados.

Jesús llamó a doce y con ellos revolucionó el mundo. Hoy la voz de Jesús sigue llamando y resonando en las vidas de muchas personas:

Tal vez resuene en tu vida y no le estás prestando atención. Si oyes esa voz y te haces el sordo, no serás feliz y lo más importante en esta vida es SER FELIZ.

Oración

Oh padre de Jesús, tú que has tenido la suerte de llevar en tus brazos a Jesús, de acariciarlo; protégenos también a nosotros con tu amor paterno. A ejemplo de Jesús, haznos crecer en edad y sabiduría, para que podamos vivir siempre en el amor de Jesús y María.



MIÉRCOLES 20 DE MARZO

Lo que de verdad cuenta.

Del evangelio de Mateo:

Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino: «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino.» Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Le dicen: «Sí, podemos.» Jesús les dice: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.»

Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Jesús hoy nos recuerda que los líderes de un pueblo, no son aquellos que los gobiernan con opresión y tiranizan. Un líder es quien se pone al servicio de su pueblo e incluso entrega su vida por su pueblo.

Hoy en día es difícil encontrar líderes así. Parece que al final, el poder corrompe, y los ideales que se tenían, se olvidan cuando se tiene la posición de "jefe".

Jesús no es así. Siendo el hijo de Dios, no vino a ser servido sino a servir, hasta dar su vida por todos nosotros. Fue un líder, el Maestro. Los apóstoles, acompañándolo tuvieron al mejor líder y ejemplo. Esto les convirtió después a ellos también en ejemplos de vida entregada al servicio del Reino, de los demás. Realmente sí pudieron beber del cáliz que Jesús bebió.

Y tú, ¿eres un líder como Jesús nos mostró? o ¿te aprovechas de tu posición frente a los demás?

El buscador

Esta es la historia de un hombre al que yo definiría como buscador ...

Un buscador es alguien que busca. No necesariamente es alguien que encuentra. Tampoco es alguien que sabe lo que está buscando. Es simplemente para quien su vida es una búsqueda.

Un día un buscador sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir. Él había aprendido a hacer caso riguroso a esas sensaciones que venían de un lugar desconocido de sí mismo, así que dejó todo y partió. Después de dos días de marcha por los polvorientos caminos divisó Kammir, a lo lejos. Un poco antes de llegar al pueblo, una colina a la derecha del sendero le llamó la atención.

Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadoras. La rodeaba por completo una especie de valla pequeña de madera lustrada... Una portezuela de bronce lo invitaba a entrar. De pronto sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en ese lugar. El buscador traspasó el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas como al azar, entre los árboles.

Dejó que sus ojos eran los de un buscador, quizá por eso descubrió, sobre una de las piedras, aquella inscripción ... "Abedul Tare, vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días". Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que esa piedra no era simplemente una piedra. Era una lápida, sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estaba enterrado en ese lugar... Mirando a su alrededor, el hombre se dio cuenta de que la piedra de al lado, también tenía una inscripción, se acercó a leerla decía "Llamar Kalib, vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas".



El buscador se sintió terriblemente conmocionado. Este hermoso lugar, era un cementerio y cada piedra una lápida. Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto, pero lo que lo contactó con el espanto, fue comprobar que, el que más tiempo había vivido, apenas sobrepasaba 11 años. Embargado por un dolor terrible, se sentó y se puso a llorar. El cuidador del cementerio pasaba por ahí y se acercó, lo miró llorar por un rato en silencio y luego le preguntó si lloraba por algún familiar.

- No ningún familiar – dijo el buscador - ¿Qué pasa con este pueblo?, ¿Qué cosa tan terrible hay en esta ciudad? ¿Por qué tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Cuál es la horrible maldición que pesa sobre esta gente, que lo ha obligado a construir un cementerio de chicos?

El anciano sonrió y dijo: -Puede usted serenarse, no hay tal maldición, lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre.

Le contaré: cuando un joven cumple 15 años, sus padres le regalan una libreta, como esta que tengo aquí, colgando del cuello, y es tradición entre nosotros que, a partir de allí, cada vez que uno disfruta intensamente de algo, abre la libreta y anota en ella: a la izquierda que fue lo disfrutado..., a la derecha, cuanto tiempo duró ese gozo. Así vamos anotando en la libreta cada momento, cuando alguien se muere, es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo de lo disfrutado, para escribirlo sobre su tumba. Porque ese es, para nosotros, el único y verdadero tiempo vivido.

¡ Pobre rico...!, si hubiera vivido dos veces...

Lectura del evangelio de Lucas.

«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abrahán le dijo: Hijo, recuerda que recibiste bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.'

Replicó: Pues entonces, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento. Abrahán le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan. Él dijo: No, padre Abrahán, que, si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán. Le contestó: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite.»

El contraste entre los dos protagonistas de la parábola es trágico. El rico se viste de púrpura y de lino. Toda su vida es lujo y ostentación. Solo piensa en «banquetear espléndidamente cada día». Este rico no tiene nombre pues no tiene identidad. No es nadie. Su vida vacía de compasión es un fracaso. No se puede vivir solo para banquetear.

Echado en el portal de su mansión yace un mendigo hambriento, cubierto de llagas. Nadie le ayuda. Solo unos perros se le acercan a lamer sus heridas. No posee nada, pero tiene un nombre portador de esperanza. Se llama «Lázaro» o «Eliezer», que significa «Mi Dios es ayuda».

Su suerte cambia radicalmente en el momento de la muerte. El rico es enterrado, seguramente con toda solemnidad, pero es llevado al «Hades» o «reino de los muertos». También muere Lázaro. Nada se dice de rito funerario alguno, pero «los ángeles lo llevan al seno de Abrahán». Con imágenes populares de su tiempo, Jesús recuerda que Dios tiene la última palabra sobre ricos y pobres.

Al rico no se le juzga por explotador. No se dice que es un impío alejado de la Alianza. Simplemente, ha disfrutado de su riqueza ignorando al pobre. Lo tenía allí mismo, pero no lo ha visto. Estaba en el portal de su mansión, pero no se ha acercado a él. Lo ha excluido de su vida. Su pecado es la indiferencia.

Según los observadores, está creciendo en nuestra sociedad la apatía o falta de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Evitamos de mil formas el contacto directo con las personas que sufren. Poco a poco, nos vamos haciendo cada vez más incapaces para percibir su aflicción.

Nadie puede decir que es cristiano si cuando ve sufrimiento a su alrededor, mira para otro lado. Todos elegimos con miedo, elige vivir mirando y ayudando a quien sufre cerca de ti.

Rezamos juntos el tercer misterio doloroso, la coronación de espinas. Pedimos para que no nos dejemos seducir por las cosas que tenemos y seamos capaces de compartir con los demás todo lo que somos y tenemos.

A su tiempo...

Lectura del evangelio de Mateo:

“Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: `A mi hijo le respetarán. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: ‘Éste es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.’ Y, agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, ¡pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?») Dícenle: «A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.»

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

La piedra que los constructores desecharon,

en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto

y es maravilloso a nuestros ojos?

Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos. Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos. Y trataban de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente porque le tenían por profeta”.

En algún momento a lo largo de nuestras vidas se nos plantea la necesidad de enfrentarnos a nosotros mismos y vencer cualquier debilidad que llevemos dentro y que hasta ahora nos ha limitado para ser plenamente quienes somos.

Es vencer los obstáculos con la ayuda de la inteligencia y la voluntad, ser capaces de derrotar los miedos que nos impiden dar a nuestra vida su verdadero sentido.

Puede parecer extraño el hecho de plantearnos tomar este camino, pues la cultura actual nos orienta siempre hacia nuestro exterior y con el pasar del tiempo, dejamos de mirar hacia adentro. Y es precisamente allí donde se encuentran los temores que nos neutralizan y no nos permiten actuar.

Si tenemos fortaleza podemos conseguir lo que nos proponemos por difícil que esto sea, nos da tranquilidad frente a las situaciones o presiones que nos inquietan, es necesaria para que la voluntad sea firme. Cuando tenemos una voluntad fuerte es más fácil decir “no” a todo aquello que puede influir negativamente en nuestra persona, y somos capaces de reflexionar para superar cualquier conflicto en la vida.

Todos podemos superar dificultades o adversidades, lo que se debe hacer es sumar pequeños esfuerzos para que puedan llegar a ser grandes y exitosos en todos los proyectos de vida que tengan. Cada persona puede ser capaz de superarse para trabajar y mejorar sin que sea egoísta. Podemos decir que el valor de la fortaleza es indispensable en el desarrollo humano, para resistir las influencias de aquellas personas que quieren dañar nuestra integridad o de aquellas que nos presionan a realizar algo que no queremos hacer, contraponiéndose a los valores que nos enseñan en casa o en la escuela.